

se nos muestra con su conjunto rectangular, su aislada torre y sus curiosos baluartes. Nos desviamos hacia la derecha o SO., para alcanzar el castillo de Montalbán, califal y moro por tanto, con su antigua plaza de armas, hermosa en su extensión, sembrada de trigo esmeraldino en la radiante primavera manchega, y sus clásicas torres albarranas que otean como águilas el amplio descampado, lejos de toda población, sobre las rochas del Tajo. Los vestigios y viejas defensas de Cuerva le dicen adiós al «TB-2» que nos lleva.

Cada castillo nacional tiene una leyenda de amor o su conseja dramática. De ahí que no nos extrañe el nombre de Fortaleza del Milagro que lleva este castillo manchego que vemos ahí, casi al alcance de la mano. Malagón se nos presenta en las márgenes del Guadiana, no lejos de las lagunas de Ruidera, y recordamos que fue tierra de fundaciones de Santa Teresa. Allí están los bastiones insignificantes y el cuadrado torreón sobre la cumbre ocre del cerro. El piloto mete el timón de profundidad y descendemos sobre ese monumento nacional que es el castillo-convento de Calatrava la Vieja. Ambos son relicarios de la poderosa Orden del mismo nombre y de nuestra misión ecuménica frente a la morisma. Enorme valor histórico y arqueológico tiene el sacro convento de Calatrava la Nueva, y el de Calatrava la Vieja le sigue en importancia. El castillo de Bolaños, dentro de la teoría de fortalezas que van desde Piedrabuena a Muneda, en las proximidades de Ciudad Real. Está muy en ruinas, casi en forma parecida a los restos del famoso castillo de Salvatierra, fortaleza árabe primero y después de los caballeros calatravos. Es impresionante y tétrica la visión que ofrece desde el aire. Más hacia el Sur está el castillo de las Navas de Tolosa, famoso en los fastos de la historia de España y enclavado en los ásperos desfiladeros de Sierra Morena. Rumbo a Levante divisamos el importante castillo de Montiel, cuya crónica nos dice que cobijó las últimas disposiciones de la dinastía de Borgoña y las primeras de los Trastámara. Se le llamó también Castillo de la Estrella y se alzaba pujante frente a las algaras sarracenas del reino moro de Jaén. Se encuentran sus ruinas en situación lamentable; todo lo contrario de la panorámica que ofrece el castillo de Montizón, ya en la provincia de Jaén y de origen musulmán en su fundación, como los anteriores.

Desde Montiel enfilamos la fortaleza de la Alhambra, junto a la de Rochafriada. La primera es muy antigua y de trazado poligonal, rodeando la barbacana, con baluartes, la torre del homenaje. El castillo de Rochafriada es famoso en los romances que tratan de la Edad Media. Con nieblas bajas, apenas podemos